

*Llévame
donde haya
vida*

CARMEN LA GRIEGA

En Las Rozas hemos asumido el compromiso de cuidar no solo de la salud física de nuestros vecinos, sino también de su bienestar emocional. Nuestro Plan de Salud Mental es fruto de un trabajo participativo con más de 35 mesas de diálogo y 10 concejalías, que ha cristalizado en cerca de 200 actividades dirigidas a todas las edades. El objetivo es claro: construir una comunidad más saludable, consciente y solidaria.

En este marco se presenta la exposición *Llévame donde haya vida*, de la artista Carmen la Griega, un proyecto profundamente humano que surge del acompañamiento de un padre con Alzheimer a través de la creación artística. La ternura, el humor y la complicidad que atraviesan sus obras son también un testimonio del poder del arte como herramienta de cuidado, memoria y transformación.

La muestra no solo acerca al público una experiencia íntima y conmovedora, sino que se amplía en Las Rozas a través de talleres para personas con Alzheimer y sus familiares, donde la expresión artística se convierte en un lenguaje compartido que fortalece vínculos y abre nuevas vías de comunicación.

Con esta exposición, reafirmamos nuestra convicción de que el arte puede y debe ser parte activa de las políticas de salud mental, ofreciendo esperanza, reflexión, compañía y vida allí donde más se necesita.

José de la Uz
Alcalde de Las Rozas

CONTENIDOS

5	Alzheimer, creación y política de los afectos. Nuevos públicos/oficina curatorial
11	Aquí donde el cuerpo tiene memoria. Una certidumbre puramente vital: <i>Llévame donde haya vida</i> . Susana Bañuelos. Columpio projects
14	<i>Carta a mi Gata</i> . Carmen la Griega
18	<i>Llévame donde haya vida</i> . Carmen la Griega
58	Obras en la exposición. Fichas técnicas
61	Biografías
64	Créditos

Esta publicación se ha realizado con motivo de la muestra Carmen la Griega. Llévame donde haya vida, celebrada del 6 de marzo al 6 de abril de 2025 en la Sala Maruja Mallo del Centro Cultural Pérez de la Riva. Ayuntamiento de Las Rozas, Madrid.

Alzheimer, creación y política de los afectos

NUEVOS PÚBLICOS/OFICINA CURATORIAL

La exposición *Llévame donde haya vida* de Carmen la Griega se enmarca en el Plan de Salud Mental de Las Rozas, un proyecto ambicioso que nace con la voluntad de garantizar el bienestar de todos los que forman parte de este municipio madrileño. Abarcando áreas tan diversas como el ocio, el entorno laboral, la educación y la naturaleza, busca generar una transformación social profunda, promoviendo la participación activa de toda la comunidad roceña en favor del bienestar mental.

Desde Nuevos públicos, como oficina curatorial, hemos colaborado en este plan multisectorial acercando el trabajo de la artista y pedagoga Carmen la Griega a los visitantes del Centro Cultural Pérez de la Riva, bajo el profundo convencimiento de la importancia de las prácticas artísticas como motor de cambio social, por su capacidad crítica y de análisis del contexto en el que se produce, así como por su potencial para ensayar nuevos escenarios políticos, de convivencia y de relación entre el público, su entorno más próximo y otras realidades globales.

En el compromiso de sumar nuestra propuesta expositiva a dicho Plan de Salud del Ayuntamiento, propusimos para la sala Maruja Mallo un proyecto con un enfoque renovador y humano hacia una enfermedad como el Alzheimer, causa principal de demencia en la edad adulta de los países desarrollados, que nos habla de quienes padecen esta enfermedad, sus familiares y círculos más cercanos, en especial de cuidadoras y cuidadores.

De acuerdo con la Confederación Española de Alzheimer (CEAFA), los cambios demográficos en las sociedades occidentales — marcados por el incremento de la esperanza de vida — han convertido a las demencias en general, y al Alzheimer en particular, en un reto de salud pública de gran relevancia. Se trata de una enfermedad vinculada al envejecimiento cuya probabilidad aumenta de forma significativa a partir de los 65 años. Hoy en día su prevalencia ronda el 7% en este grupo etario y se eleva hasta cerca del 50% entre los mayores de 85 años. Dado el progresivo envejecimiento de la población, el Alzheimer se consolida como un problema sociosanitario global de primer orden. En España, se estima que alrededor de 1.200.000 personas padecen esta enfermedad, cifra que, al incluir a sus familiares, afecta de manera directa a unos cinco millones de personas.

Por la resonancia que vamos a encontrar en este trabajo artístico, cabe destacar que la memoria afectiva es la última en perderse en quienes sufren Alzheimer. Por esta razón, los especialistas recomiendan brindarles felicidad y, sobre todo, expresar afecto, alegría y protección en su día a día.

Es por ello que la exposición *Llévame donde haya vida* de Carmen la Griega se presentaba como una propuesta artística idónea para este contexto, porque aborda una forma alternativa de convivencia con el Alzheimer en nuestra sociedad. La muestra se abría a la comu-

nidad de Las Rozas para compartir procesos que evidencian la práctica artística como motor de mejora de la calidad de vida en pacientes y cuidadores, no solo mostrando obras y documentación, sino también a través de un taller experimental dirigido por la propia artista en el espacio expositivo. Bajo estas premisas y llamada a la acción, subyace un gesto revolucionario: poner el foco en el acompañamiento como fuente de riqueza emocional y plenitud.

Carmen la Griega. Llévame donde haya vida.

Partiendo de dibujos, pinturas y vídeos realizados en colaboración con su padre, Carmen García Bartolomé (Madrid, 1971), más conocida por el sobrenombre de Carmen la Griega, ofrece una mirada cercana y sensible sobre el vínculo entre padre e hija y el proceso creativo que acompaña esta nueva forma de relación entre ellos.

Nacida de la experiencia personal, esta exposición es una historia de vida y de creación desarrollada en colaboración con su padre, Paco, diagnosticado de la enfermedad en 2018 y los cuatro años siguientes que estuvo a su lado. El proyecto inicia cuando la artista decide responsabilizarse de su acompañamiento. Las artes plásticas se suman a esta nueva relación cuando Carmen percibe algo revelador: en el centro de día de su padre, los materiales propuestos —dibujos infantiles y mandalas— no tienen más propósito que entretener.

Sin embargo, entre colores, pinceles, música y danza, la artista se da cuenta de que la disminución cognitiva no resta creatividad a su padre, sino todo lo contrario: mantiene el interés y una proactividad clara por experimentar.

Es a partir de entonces cuando Carmen la Griega le propone comenzar una dinámica colaborativa donde él se convierte en un agente creativo en un plano de igual a igual; la práctica artística se convierte en un instrumento que vincula cuidador y paciente desde una posición entre iguales, regalándose enriquecimiento mutuo, como dos compañeros de profesión contagiándose de sus distintas pulsiones.

Llévame donde haya vida invita al público a reflexionar sobre la creatividad y su poder como herramienta que conduce al bienestar, siendo ésta un medio indispensable de ayuda para los aspectos más sensibles y complejos de la mente, no solo para quienes sufren de Alzheimer, sino también para sus familias cuya nueva realidad, en la mayoría de los casos, es un escenario lleno de dolor y pesimismo. En *Llévame donde haya vida*, la artista desvela una perspectiva innovadora e iconoclasta sobre la aportación que las artes han supuesto en los cuidados a su padre, subvirtiendo los roles tradicionales asignados al cuidador/cuidadora y las personas dependientes.

El recorrido por la sala transita desde la noticia del diagnóstico de la enfermedad hasta la despedida por el fallecimiento, un lapso de cinco años, de 2019 a 2023, al que se suman dos retratos de Paco en gran formato (carbón sobre papel) realizados en 2023. En formato de instalación global, el cuerpo de obra se presenta como un testimonio de las experiencias vividas a través de diversas técnicas artísticas como el dibujo, la pintura, la música, la danza, el vídeo y la instalación *site specific*.

Llévame donde haya vida es una propuesta expositiva profundamente conmovedora, que transforma la experiencia de la enfermedad

y la despedida en arte, memoria y sanación. A través de sus capítulos, el acompañamiento mutuo se convierte en materia creativa, y el dolor en belleza compartida. El recorrido, está marcado por la colaboración, la transformación y la búsqueda constante de vida, aún en medio de la despedida. Cada obra, cada gesto y cada intervención son testimonio de cómo el arte puede ser salvavidas, refugio y testigo del proceso de amar y dejar ir.

Sobre la selección de obras

El interés de Carmen la Griega por mostrar una convivencia estrecha con su padre, donde los momentos de creación conjunta han sido altamente significativos, es una de las principales premisas de partida de esta exposición, ya que va a provocar el desplazamiento desde la propia obra hacia los procesos en la práctica artística. Este hecho conduce al cuestionamiento de la noción tradicional de obra acabada como único objeto de contemplación estética, algo que se traslada al montaje: lejos de presentarse como un espacio hermético y contemplativo, el proyecto se configura como un dispositivo que interpela al público, invitando a que las personas se conviertan en agentes activos dentro de un espacio común de reflexión. Es así como la muestra no se limita a mostrar la intimidad de un vínculo familiar traducido en creación artística, sino que presenta la relación entre arte, afecto y colectividad, generando un campo de tensiones donde lo muy privado se convierte en catalizador de lo social, y lo emocional en motor de pensamiento crítico.

Llévame donde haya vida arrancaba con una selección de obras realizadas en momentos de duelo y procesamiento del diagnóstico de Alzheimer: *Dibujos sobre negro*, *Memoria 0* (2019), *Virgen roja* y *Virgen verde* (2020). Más allá, en la zona elevada de la sala, un conjunto visualmente distinguible reunía una selección de dibujos realizados por Paco y el mobiliario donde fueron hechos (una silla y una mesa de forja blanca) que evocaban *El Taller de la Alegría* (2019-2022), espacio de creación en la casa de la Sierra Oeste de Madrid a la que Carmen se trasladó con su padre. La importancia del baile y la música, así como la conexión con la naturaleza, fueron fundamentales en aquellos días, y de ello daba cuenta el video galardonado con el Premio Especial del Público en el Festival de Tsalónica, *Llévame donde haya vida* (2021).

Comprendimos que las mandalas que Paco coloreaba en el centro de día podían considerarse el detonante de la simbiosis creativa padre-hija y, por ello, a modo de bisagra temporal, una de ellas se incluyó en la muestra. La circundaban una selección de la serie *Dibujos raíces* (2019), la alternativa a aquellos mandalas y consecuencia de estas: Carmen los dibujaba para que su padre los llenase de color. Como contrapunto visual y en un intento de hacer referencia a la conexión con el territorio, se mostraron algunas de las raíces que inspiraron las formas.

De forma paralela, se mostraron los diarios de la artista y una selección de las obras realizadas en diferentes momentos y soportes: los dibujos sobre papel *Un verano con mi otro padre* (2019) y tres cuadernos titulados *Diario de un iluminado* (2019-2022) recogen momentos de desorientación y pérdida de memoria; por su parte, se presentaban dos series realizadas en una etapa de clara disminución de las capacidades físicas: las acuarelas *La transformación de mi padre en Gata* (2023) se expusieron integradas en una instalación específica a base de pajitas y

papel de seda de colores, y dos cuadernos en acordeón *Artista en residencia* (2023), donde, bajo un título irónico, la hija documenta los últimos días de su padre en una residencia.

La propuesta expositiva se completaba con tres lienzos pintados a mano que Carmen la Griega llegó a usar como fondos para sus teatros de objetos —*Íkara*, *La osa blanca* y *Yo también tengo miedo* (2021)—, todos realizados con las manos y nacidos de la necesidad expresiva. Como colofón, el gran papel flotante *La transformación de mi padre en Gata* (2023) anunciaba el final de una narración: heredero de la serie de acuarelas ya mencionadas, ponía de manifiesto la destreza para el dibujo de la artista, que se combina con su interés por los volúmenes. A ambos flancos, dando lugar a una composición triangular, dos últimos retratos de carboncillo sobre papel muestran al padre en la cama, yacente y ya con la mirada entornada hacia arriba. Situadas frente a *Memoria O*, con la que iniciamos este recorrido, las tres obras establecen un eje de sentido que recorre toda la exposición: ofrecen el desenlace del relato que comenzaba en la ausencia y finaliza insinuando un epílogo.

Pertinencia: la revolución de los cuidados en la creación contemporánea

Hemos considerado oportuno hacer una mención a la pertinencia de esta muestra, en un marco sociocultural donde los cuidados y la enfermedad se han convertido en focos fundamentales de reflexión en los ámbitos académico y artístico. Esta pertinencia se sustenta en dos pilares: la vigencia de los cuidados como concepto ético y político, y la emergencia de prácticas artísticas que visibilizan la fragilidad humana desde enfoques feministas y críticos.

El concepto de cuidados es central para algunas teóricas feministas, entendiendo estos como trabajos cotidianos para el sostenimiento de la vida. Autoras como Silvia Federici, aunque no usa literalmente la expresión “revolución de los cuidados”, han generado textos fundamentales para vincular trabajo doméstico, reproducción social y lucha feminista, como *El patriarcado del salario* o *Calibán y la bruja*. Estos escritos evidencian la opresión histórica de las mujeres en los trabajos de cuidado no remunerados y sientan las bases para repensar la economía y la política desde la reproducción social. Sin embargo, en sus escritos más recientes, Federici ha reconocido el espacio doméstico como un lugar de resistencia ante el tardocapitalismo (en concreto en la introducción del recopilatorio *Revolución en punto cero*). En este sentido, el trabajo de Carmen la Griega está emparentado con un sentir similar. La artista disuelve la posibilidad de que una persona dependiente —en este caso, el padre anciano enfermo— resulte una carga, para pasar a convertirse directamente en un compañero de estudio, y este espacio se convierte, a su vez, en una alternativa al centro de día.

Otras pensadoras como la economista feminista española Amaia Pérez Orozco han desarrollado esta línea de pensamiento de manera explícita. En la obra *Subversión feminista de la economía* (2014) propone un cambio de modelo económico y político basado en los cuidados. En entrevistas y conferencias, habla de la “revolución de los cuidados” como una transformación sistémica imprescindible. Asimismo, desde su labor como activista, ha ayudado a popularizar el concepto en medios y conferencias, situándolo en la intersección entre feminismo, ecología

y economía, y enfatizando que la sostenibilidad de la vida debe estar en el centro de cualquier modelo político viable. La sensibilización hacia la problemática que supone para las mujeres las tareas de cuidado, por haber sido históricamente invisibilizadas, desvalorizadas y carecer de reconocimiento social o económico, ha sido argumentado por teóricas, como la mencionada Orozco y ya anteriormente desde el contexto anglosajón y de la sociología, Berenice Fisher, Carol Gilligan y Joan Tronto, por ejemplo, quienes ampliaron la noción de los cuidados como un conjunto de actividades destinadas a mantener, conservar y reparar nuestro “mundo” para vivir lo mejor posible en él. La visión de estas autoras, que desarrollaron el concepto de cuidado como actividad ética y política, subraya la interdependencia y la vulnerabilidad como condiciones inherentes a la existencia humana, desafiando la concepción del individuo autónomo y autosuficiente, una idea que subyace en esta exposición.

No es de extrañar que, a partir del 2020, tras la pandemia de la COVID, conceptos como fragilidad, interdependencia y vulnerabilidad, que sobrevuelan las obras en esta muestra, hayan cobrado protagonismo también en otros trabajos artísticos que abordan los cuidados y la enfermedad. Si nos situamos en Madrid por ser nuestra área geográfica de proximidad, ofrecen una mirada crítica y empática hacia estas realidades la artista e investigadora Clara López, con su proyecto curatorial y de mediación *Mesa camilla*; Costa Badia, también artista y mediadora cultural; Marina Vargas, en particular en el trabajo que se desencadena a partir del diagnóstico de su cáncer de pecho, por destacar algunas de las más significativas en los últimos años; así como la creación de espacios de reflexión necesarios alrededor de estos intereses, como las XXVIII Jornadas de la Imagen que, organizadas por la Comunidad de Madrid en el Museo CA2M en 2023 bajo el título *Trasmundos. Públicos, arte contemporáneo y salud mental* y dirigidas por Inés Plasencia, Patricia Mayayo y Noemí de Haro, ponían de manifiesto los cuidados en las prácticas artísticas como prácticas resistencia; el dolor como experiencia transformadora y la importancia de las redes para la superación de malestares colectivos.

La exposición *Llévame donde haya vida* se sitúa en una circunstancia afín, de reflexión y transformación a través de la creación artística, ofreciendo una propuesta que invita a repensar las prácticas de cuidado y a reconocer la vulnerabilidad como una condición compartida. Uno de los objetivos de esta propuesta es contribuir a visibilizar y valorar los cuidados en su dimensión ética, política y estética. Bajo nuestro criterio, esta es la principal aportación del presente cuerpo de trabajo de Carmen la Griega.

Como epílogo queremos subrayar la colaboración entre Nuevos públicos/oficina curatorial y la curadora Susana Bañuelos, quien firma el siguiente texto de la publicación. Junto con Carmen la Griega, Bañuelos ha conseguido articular una narrativa cronológica segmentada en capítulos y el andamiaje conceptual óptimo para hacer públicas no solo las obras que hemos podido conocer en esta muestra, sino el amplio conjunto que conforma esta etapa de la artista en la que se genera un amplio espectro de formatos, en distintas temporalidades e intensidades de coexistencia arte-vida. Confiamos que todo ello reverbere en esta publicación, amplificando el alcance de la propia muestra como un eco.

Aquí donde el cuerpo tiene memoria

Una certidumbre puramente vital:

Llévame donde haya vida

SUSANA BAÑUELOS - COLUMPIOPROJECTS

¿Cómo abordar un proyecto donde los modos de hacer aprendidos dejan de ser un punto de partida válido? ¿Cómo crear desde un lugar de imprecisión perpetuamente transformadora?

Llévame donde haya vida es un camino sostenido por una certidumbre puramente vital y por una intuición que traza una sinergia íntima. Su origen, en 2018, está marcado por el diagnóstico de Alzheimer del padre de la artista y pedagoga Carmen la Griega, que transformó esta experiencia en un proceso creativo que se nutre del lenguaje esencial, cuando las palabras se extinguen y prevalecen los silbidos, y donde las fases del diagnóstico encuentran un nuevo modo de ser nombradas para restituir el significado y ser vividas a través de los títulos.

Recuerdo los primeros encuentros con Carmen y su invitación a sumarme a esta intuición que entonces no tenía nombre. Me pregunté cuán necesaria era mi presencia y si podía aportar algo sustancial a esa incipiente práctica artística entre dos personalidades tan marcadas—Carmen y Paco—, cuyo diálogo sincero ya constituía una obra en sí. La afinidad de intereses y la confianza entre nosotras nos llevó a esta colaboración. Y poco a poco fui testigo y aliada de una historia que iba trazando un mapa donde vida y obra eran cada vez más porosas. Marcada por los dilatados tiempos del cuidado, y donde la enfermedad se abraza como parte integral del proceso creativo. Carmen la Griega asumió la doble función de acompañar como hija cuidadora y como creadora que no se limita a representar, sino que atraviesa una realidad y la resignifica.

La obra inicial, *Memoria 0*, proviene de la incertidumbre frente al duelo convencional. Sin embargo, esta línea narrativa se transformó cuando Paco, invitado al taller, comenzó a mostrar un inesperado interés por el color y la creación. Carmen, generosa y atenta, supo integrar estas aportaciones con naturalidad, convirtiéndose en guía y cómplice; y en ese diálogo silencioso, ambos descubrieron un lenguaje plástico propio. El día a día quedó plasmado en publicaciones de instagram, dibujos, pinturas, cuadernos, videos, un corto documental, teatro de objetos y acciones con su cuerpo... donde, como ella misma explica, considera a su padre como un gran maestro. Paco, por su parte, encontró en la práctica artística una serenidad desconocida, un espacio donde el error no existe y su necesidad inicial de buscar aprobación se disuelve.

Resulta revelador observar cómo varios momentos marcaron el tono de lo que vendría. Entre ellos las acciones grabadas de Carmen — filmada girando sobre sí misma frente a *Memoria 0*, atravesando el papel, o usando la bandera negra de la no muerte— abrieron una nueva dimensión performativa a la que se unió la coautoría y el solapamiento de las series. Donde gestos mínimos anunciaban que cualquier logro estaba

destinado a transformarse, reflejando tanto los avances clínicos como las posibles grietas emocionales, que desde su mirada, dan acceso a nueva percepción de los hechos.

En nuestras conversaciones surgían ideas sobre arte y sanación, sobre el tránsito entre lo individual y lo colectivo, y sobre el espejo como símbolo de reciprocidad y desdoblamiento. Carmen elegía dos frases que condensan el espíritu del proyecto: «Si la memoria vive del pasado, el deseo vive del presente» y «Llévame donde haya vida». Ambas se convirtieron en un mantra y en sostén no sólo para las obras realizadas en *El Taller de la Alegría* sino también durante todo el proceso, y más si cabe en los momentos de agotamiento o frustración, especialmente ante los intentos y la dificultad de dotar de más visibilidad al proyecto a través de las instituciones artísticas. Muchas de las ideas iniciales han cobrado ya forma tangible, y otras aguardan su momento de materializarse en los próximos meses. Pero hay una, especialmente significativa, que aún permanece en espera, la representación escénica.

Las presentaciones de las etapas en el taller de Carmen se fueron dando de manera natural y fuimos invitando o contactando con diferentes agentes culturales, pero necesitábamos un espacio para experimentar y pensar de manera activa la exposición. Por otra parte, nuestro deseo era presentar el proyecto en compañía de Paco. En este contexto cercano al taller de la casa familiar de la sierra de Madrid, y por su vínculo con Santa María de la Alameda, se inauguró en el Centro Cultural El Pinarejo, en 2022, *El Taller de la Alegría*. Aquí el espacio expositivo se convierte en lugar de encuentro, se nutre de intimidad, pero también refleja su dimensión social integrando un programa público con talleres, conferencias y dinámicas participativas para el público, las familias y las personas que cuidan, donde ofrecer una experiencia al visitante entendido como testigo y parte del ritual. La clausura, fiel al espíritu del proyecto, culminó con una fiesta: celebración y agradecimiento.

En ese tejido íntimo-colectivo aparece la referencia al rito, al coro, al cuerpo plural. Como en el teatro de la antigua Grecia —cuya impronta, junto a las referencias autobiográficas, atraviesa la trayectoria de la artista—, el coro hacía visible lo indecible y lo expresaba desde una voz colectiva, interpeladora y acompañante. El cuerpo, el baile, la música, la naturaleza, la concentración, los estados meditativos, lo real y lo simbólico —si es que cabe la distinción en este contexto— atravesaron todo el proceso como un pulso constante que marcó el ritmo de la obra. Tránsitos, ritos, metamorfosis, voluntad de persistir y el legado. Un recorrido que acompaña la despedida no como un fin abrupto, sino como un tránsito prolongado. Proponiendo una mirada alternativa ante lo que parece inevitablemente trágico. Este proceso no está exento de conflictos y si en el devenir contemporáneo domina lo inmediato, aquí se propone reconocer que lo pequeño persiste, y que lo fugaz se transforma en memoria.

Poco después llegó *La transformación de mi padre en Gata*, un episodio insólito que dio lugar a una nueva corporalidad, explorando la relación entre lo humano y lo animal y las pieles que nos cubren. Esta línea reaparece en el actual texto "Carta a mi Gata", incluido en esta publicación. Aquel periodo derivó en el ingreso en una residencia, una etapa asumida con entereza ya que por mucho tiempo logró aplazarse —como era su deseo— al igual que el uso de cierta medicación. Comenzó así la

serie en 2023 *Artista en residencia*, y se unió a ella *El abrazo*, 2017, pieza que permaneció junto a él, testigo sereno de su último tránsito.

Podríamos decir que Carmen concibe el arte como conversación en una apuesta valiente que implica abrir el cuerpo y transformar esa vulnerabilidad en creación. Su práctica —aunque en sintonía con el *art-care*— se ha desarrollado de forma eminentemente empírica, intuitiva y guiada por la experiencia directa. Cabe destacar un libro que ha sido de gran apoyo *El libro tibetano de la vida y de la muerte*, y cito «So if we wish to die well, we must learn how to live well» donde la muerte es el gran maestro que nos enseña a vivir. Esta enseñanza se refleja en el proyecto: la enfermedad y la despedida no son tabúes, sino puertas de transformación y aprendizaje.

Años después, en 2025, una nueva oportunidad permitió exponer gran parte de las etapas del proyecto gracias al apoyo del Ayuntamiento de Las Rozas y su relevante Plan de Salud Mental, a Carlos Delgado Mayordomo director artístico de Fundación Cultura Las Rozas, así como a la invitación y la mirada de Lola Iglesias y Beatriz Pérez de Nuevos Públicos/Oficina Curatorial. Todo ello hizo posible mostrar el tránsito vital y transformador que sostiene *Llévame donde haya vida*, quedando recogido por primera vez en una publicación que, al igual que la exposición ofrece no sólo obras, sino testimonios.

Su potencia reside en que no solo «me gusta», sino «me importa». Invita a preguntarse qué implica estar ahí. Alienta al público a celebrar la belleza efímera de lo que desaparece, desafiando las construcciones sociales y proponiendo una conciencia más lúcida de nuestra condición perecedera.

Llévame donde haya vida nos invita a adaptarnos a las necesidades cambiantes, a recordar que la vida es un acto efímero y a cultivar una conciencia colectiva más auténtica con nuestra esencia. Una introspección compartida a través de rituales y símbolos, permitiéndonos navegar sin temor, y celebrar nuestras fortalezas y vulnerabilidades. Donde el legado se convierte en conversación entre los cuerpos que se fueron y los que quedan. Allí donde el cuerpo tiene memoria.

Carta a mi Gata

9 agosto 2025

Quedan los objetos, quedan las palabras, quedan los dibujos, quedan las pinturas, todas nacieron de aquella emoción; queda una memoria que continúa en movimiento, del tiempo de tu enfermedad, del tiempo que estuvimos juntos en el *Taller de la Alegría*, en la casa de la sierra, en mi taller de Madrid. Queda la mesa donde tú pintabas todos los días al principio coloreando esos *Dibujos Raíces* que hice como reacción a los *mandalas* del Centro donde tu ibas, como búsqueda en las raíces secas encontradas en la naturaleza del estado chamánico de sanación.

Tu memoria es mi memoria, soy artista porque no quiero olvidar.

Con el tiempo entendí que el Alzheimer no se cura, que mi única opción era acompañarte desde la Alegría, desde el cariño, desde la salida de lo cotidiano, evitando el drama impuesto, desde la imaginación, desde los cuerpos que juegan.

Aprendí mucho contigo, fuiste el gran maestro oriental que tanto busqué, una fuente de inspiración para *documentarte con el móvil*, creando un premiado corto documental, un diario visual en Instagram en el que cada día subía una imagen o un video y lo compartía con más de 600 personas, lo necesitaba, necesitaba compartir con el mundo que tu enfermedad no era un drama, que era pura belleza, humor, ternura, fuerza. Que estábamos en un barco y *yo te llevaría donde hubiera Vida*. Queda un gran mural de dibujos *Memoria 0* que habla de tu memoria pasada, de mi estado de duelo. Quedan vírgenes creadas desde mi imaginario como búsqueda de protección, quedan videos caseros en los que grababa pequeñas historias en forma de *teatros de objetos* en los que las pinturas, los

dibujos y los personajes se mezclaban entre ellos desde la poesía visual en movimiento, recordando mis estudios del teatro griego con mi deseo de llevarte acompañado del Coro allá donde había vida.

Y al contrario que a los niños en vez de ir hacia adelante en el tiempo, íbamos hacia atrás, desde los cuatro años al estado del bebé, desde el juego de pintar hasta la *transformación en animal*, el bebé entendido como un animal, como una Gata.

Han pasado dos años desde que terminé el último diario, *Artista en Residencia*, en tu residencia de la Arganzuela los últimos dos meses. Cuando abrí ese saco blanco que te cubría ya muerto y sonreí al leer esa frase escrita en tu camiseta, ese final tan teatral que solo tu podías llevar... *To Be or not to be, thats the question. Ser o no ser, esa es la cuestión.*

Y aquí sigues estando en el cuerpo de la gata a la que sigo cuidando, a la que sigo amando y respetando como animal, como ser dependiente, como ser vivo, como maestra. Y te pregunto de nuevo...

-¿Papá nos vamos a la luna? Y tu me contestas

-no, a la luna no, mejor aquí a la vuelta

—Carmen la Griega

Llévame donde haya vida

Concebida a modo de viaje, la exposición *Llévame donde haya vida* se estructuró en cinco ámbitos que transitaban desde que la artista Carmen la Griega recibía la noticia de la enfermedad de su padre, Francisco García, hasta su fallecimiento.

De forma paralela, el presente apartado de la publicación se organiza en cinco capítulos bajo los cuales se reúnen fotografías de la muestra, una selección de obras realizadas por Carmen la Griega, otra selección de pinturas realizadas por su padre y, un tercer grupo de obra de autoría conjunta. Adicionalmente, para enriquecer la comprensión, se añaden fotografías de carácter documental y familiar que, realizadas a lo largo de varios años por la artista y su círculo más próximo, dan cuenta de la transformación poética de la experiencia vivida.

A continuación, las propias palabras de Carmen la Griega orquestan el conjunto de imágenes, ofreciendo una introducción a cada capítulo y un comentario sobre cada obra o serie.

—Nuevos públicos/oficina curatorial



Llévame donde haya vida, 2019
De la serie *Un verano con mi otro padre*
Rotulador sobre papel
21 × 30 cm

CAPÍTULO I
El duelo
2018-2019

Este primer capítulo presenta una serie de obras que realicé entre 2018 y 2019. A mi padre le diagnostican Alzheimer y recibir la noticia supuso un punto de inflexión en mi práctica: inicio una etapa en la que exploro la memoria, la protección y la despedida.

Memoria 0. Cada día empleaba rotuladores de punta fina negra sobre papel blanco para dibujar diferentes escenas con mucho detalle. Decidí unir estos dibujos de pequeñas dimensiones en una obra de gran formato que evoca *El Jardín de las delicias* de El Bosco, donde ordeno la memoria de mi padre; el pasado se relaciona con el mundo subterráneo, el presente con la tierra y el futuro, que adquiere volumen, con el paraíso. Este gran dibujo tiene como tema central el retrato de mi padre.

Virgenes imaginarias. Un grupo de tres obras que hacen alusión a las imágenes sagradas, pero desde la fragilidad del papel. Podría ser, nada es seguro, una búsqueda de protección, de más Madres. Nacen como dibujos en pastel sobre papel negro que durante 2019 y 2020, se presentaron como esculturas.

Bandera negra. La bandera de la “no muerte”, una metáfora del viaje que no tiene fin. Realizada con diferentes tintas negras obtenidas en Japón, está presente en varios vídeos y fotografías que fueron parte del proceso.

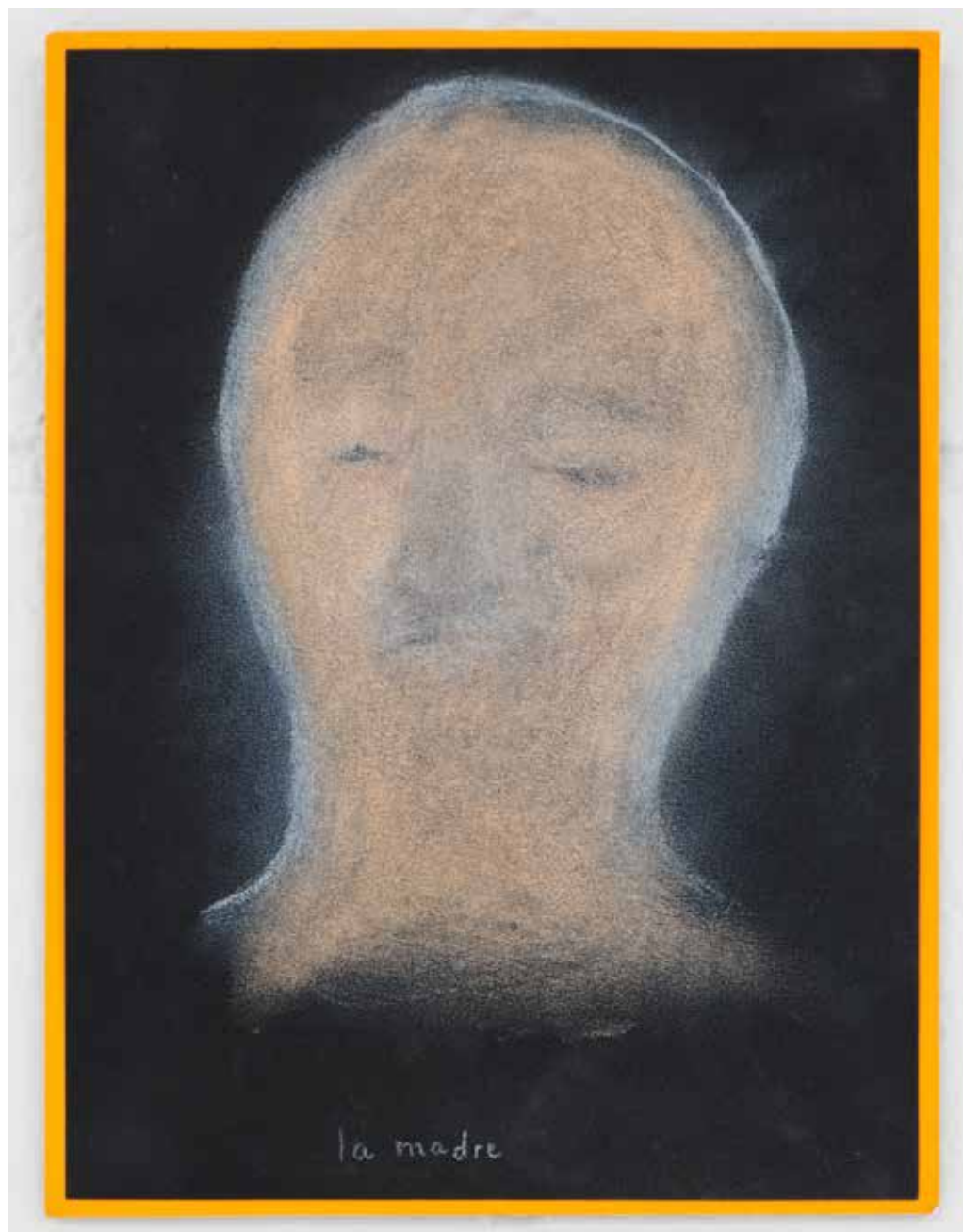
Dibujos sobre negro. Serie de diez dibujos de pasteles de color sobre fondo negro que forman el “Coro del teatro de la despedida”. Incluyen seres mágicos, residencias imaginarias y el sudario de la madre. Estas obras muestran el deseo de acompañar desde el imaginario que nace de la emoción.



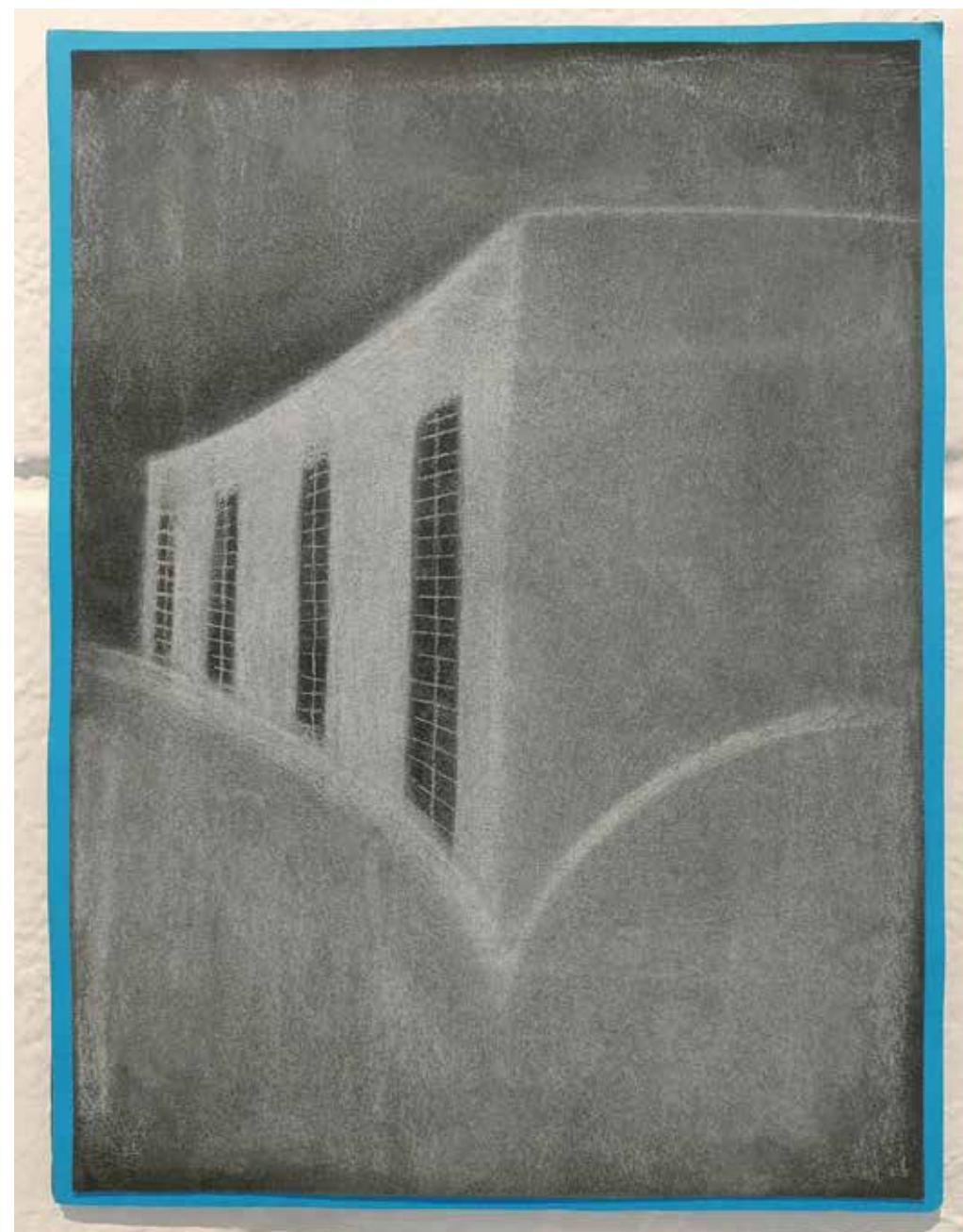
Detalle. *Memoria 0*, 2019
Rotulador de punta fina sobre papel



Memoria 0, 2019; *Virgen verde*, 2020;
Bandera negra, 2020
Vista de la instalación en Las Rozas, 2025



La madre, 2020
De la serie *Dibujos sobre negro*
Pastel sobre papel
30 × 29 cm



La residencia, 2020
De la serie *Dibujos sobre negro*
Pastel sobre papel
30 × 29 cm



De la serie *Dibujos sobre negro*, 2020
Vista de la instalación en Las Rozas, 2025



Fotogramas. *Llévame donde haya vida.*
Take me where there is life.
 Corto documental. Video, color, sonido. 10'. 2021
 Disponible en el canal de Youtube *El Taller de la Alegría*



Dibujos sobre negro y Virgen roja.
 Vista de instalación en Las Rozas, 2025

CAPÍTULO II
*El Taller
de la Alegría*
2019-2021

En esta etapa experimento un cambio de percepción: la despedida se transforma en colaboración, y la creación artística se alimenta del color, la calma y la alegría. El escenario donde transcurre este capítulo es el taller de verano en Santa María de la Alameda, en la Sierra Oeste de Madrid, donde junto con mi padre colaboro en un diario documental de vivencias y transformaciones. Mi padre se forma como artista y yo registro los momentos más importantes de ese periodo, cambiando de técnica atendiendo al momento. Comprende la siguiente series:

Dibujos raíces. Estos dibujos realizados con rotulador de punta fina que se inspiran en tallos secos recolectados en la naturaleza, invitan a ser coloreados. Surgen como reacción a los mandalas del centro de día al que acudió mi padre y como búsqueda sanadora en la naturaleza. La intención era poner al alcance de mi padre una representación más poética y sanadora, resultando un cuerpo de trabajo lleno de color y un cambio de percepción en la colaboración artística.

Un verano con mi otro padre. Colección de quince dibujos que documentan el diario de la enfermedad durante dos meses del verano de 2019, reflejando el inicio de la dependencia. Con un estilo cercano al cómic la transformación de mi padre fue documentada desde la emoción, el humor y la ternura.

Diario de un iluminado. En el segundo verano de la enfermedad de Alzheimer de mi padre comencé a documentar su proceso en forma de diario con acuarelas. También tomé la costumbre de hacerle preguntas esenciales como: “¿quién es Dios?”, “¿qué es el miedo?” o “¿a qué esperas?”. Todas estas preguntas eran contestadas desde la sabiduría pura de la pérdida de conciencia y el encuentro de las emociones. Realizadas entre 2019 y 2021, bajo cada ilustración escribí las respuestas que él me iba dando, transformándolo así en un maestro. El resultado son tres pequeños cuadernos de ilustraciones, cada una de ellas acompañada de una pregunta y una respuesta a pie de página.

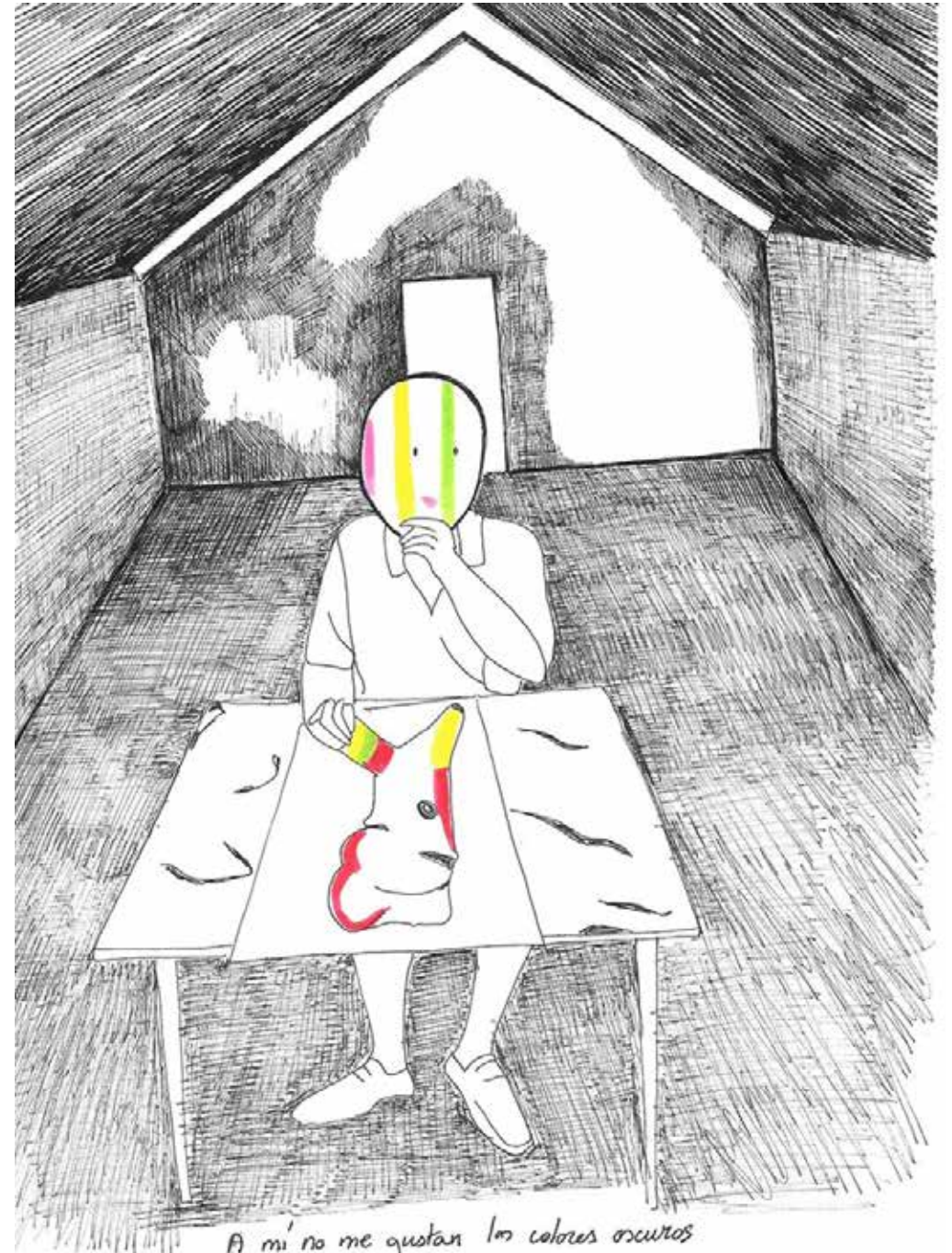
Corto documental *Llévame donde haya vida.* En 2021 realicé una carta poética escrita para mi padre con grabaciones de móvil que documentan la enfermedad durante tres años. En este pequeño corto el Alzheimer se convierte en una oportunidad de acercamiento entre un padre y una hija a través del proceso creativo donde la pintura, el dibujo y la danza se convierten en la mejor medicina para un artista iluminado. El cortometraje ganó el primer premio en la última edición del Memorable Film Festival, impulsado por la Fundación CIEN y Fundación Reina Sofía y el premio del público en el festival documental de Tsalónica.



Paco y Carmen en el *Taller de la Alegría*, 2022
Santa María de la Alameda, Madrid



A mí no me gustan los colores oscuros
Fotografía de Carmen la Griega para la serie
Un verano con mi otro padre, 2019
Santa María de la Alameda, Madrid



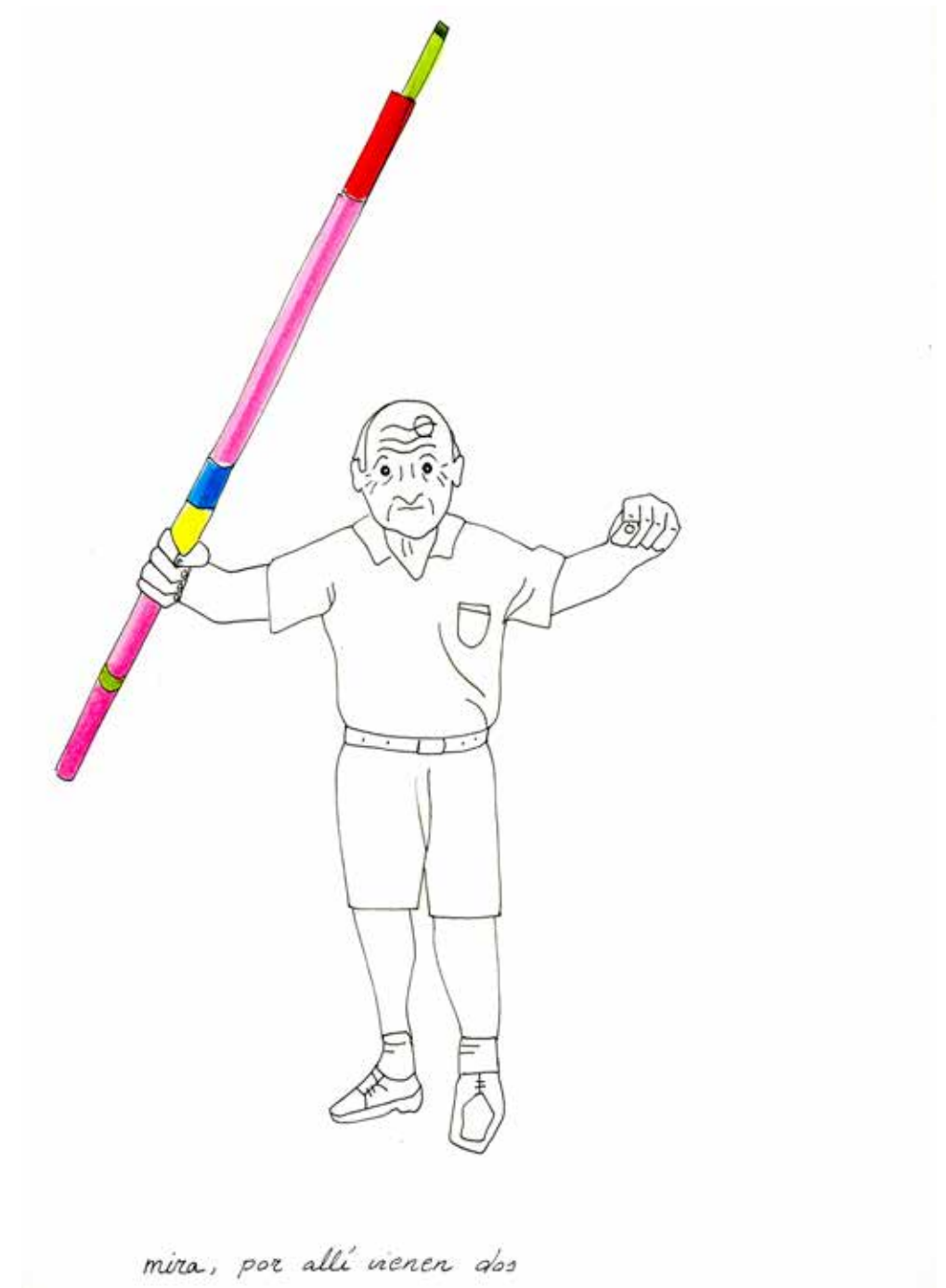
A mí no me gustan los colores oscuros, 2019
De la serie *Un verano con mi otro padre*
Rotulador sobre papel
21 x 30 cm



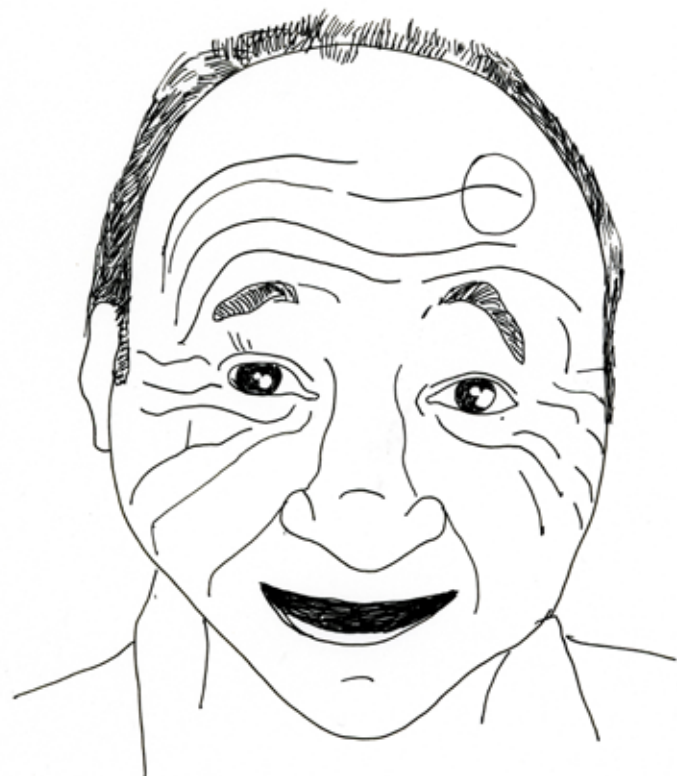
Raíces, 2019
Vista instalación en Las Rozas, 2025
27 × 12 cm, 22 × 8 cm, 7 × 14 cm, 28 × 7 cm,
20 × 5 cm, 20 × 6 cm
De la serie *Dibujos Raíces*
5 uds.



Dibujo raíz, 2019
De la serie *Dibujos Raíces*
Rotulador sobre papel, coloreado por Paco
42 × 29,5 cm
20 uds.



Mira por allí vienen dos, 2019
De la serie *Un verano con mi otro padre*
Dibujo rotulador sobre papel
21 × 30 cm



¿Eres mi madre, mi hija o mi mujer?

¿Eres mi madre, mi hija o mi mujer?, 2019
De la serie *Un verano con mi otro padre*
Dibujo rotulador sobre papel
21 x 30 cm



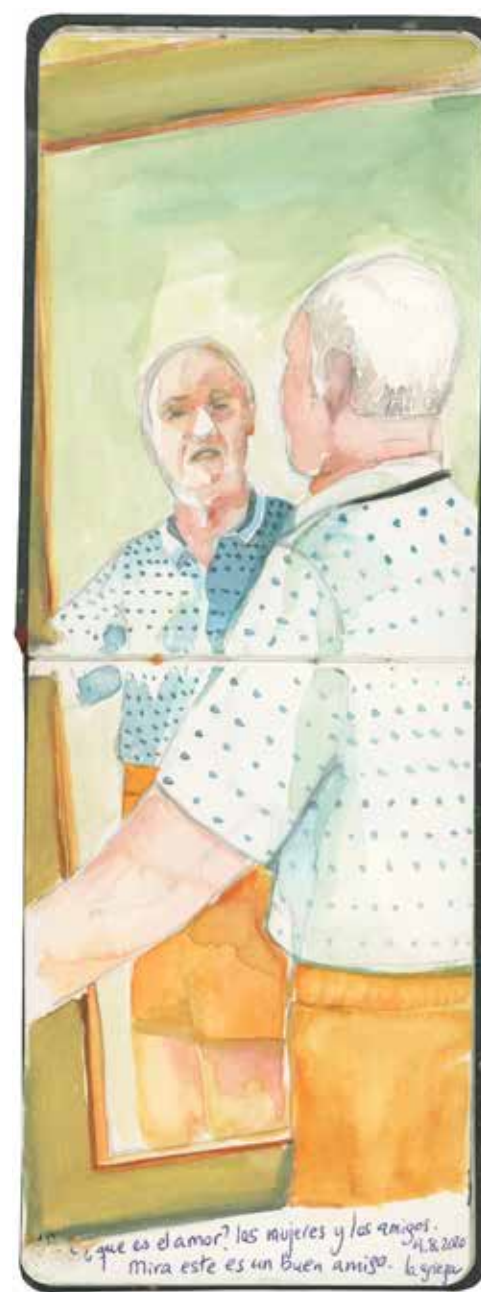
Beso madre, 2020
Fotografía de Carmen la Griega para la serie
Diario de un iluminado, 2019-2022



*Tu no llores hijo, que no eres tú,
es tu enfermedad.*

26.8.2020 la griega

Selección de la serie de cuadernos
Diario de un iluminado, 2019-2022
Acuarela sobre papel
30 x 11 cm



Selección de la serie de cuadernos
Diario de un Iluminado, 2019-2022
Acuarela sobre papel
30 x 11 cm

CAPÍTULO III
Solo de artistas
2019-2022

Este capítulo reúne una selección de obras propias y de obras de mi padre durante un periodo intenso de creación, abarcando pinturas y videos de teatros de objetos, donde la exploración personal y la transformación cobran protagonismo.

Obra de Paco (2019-2022). Tres etapas marcan la evolución artística de mi padre:

Etapas Raíces (2019): Paco experimenta pintando formas proporcionadas por Carmen llegando a superar el miedo al papel en blanco. Las obras se realizan con rotuladores, y el material acompaña el deterioro cognitivo del padre.

Etapas Dubuffet (2020-2021): Con gouache sólido sobre papel, Paco crea pinturas de colores vivos, donde la fuerza y el color se intensifican, reflejo de una energía vital en transformación.

Etapas De Kooning (2022): Las formas se vuelven discontinuas, aunque la energía sigue presente, marcando la tercera fase de su evolución artística.

Obra de Carmen la Griega:

Pinturas: En estos óleos sobre lienzo he pintado la mayor parte de las veces directamente con las manos con la intención de transmutar la melancolía, el miedo y el deseo. Obras como *Íkara*, *La osa blanca* y *Yo también tengo miedo*, que se han podido ver en la exposición, han servido en anteriores ocasiones de escenografía para los teatros de objetos que realizo: sobre una gran mesa-escenario, animo personajes y paisajes creados por mi misma. Cito a Goretti Irisarri que con estas palabras definió este trabajo: "...Carmen la Griega en sus teatros de objetos utiliza arquetipos e imágenes que apelan al inconsciente, para sumergir al público en una lógica onírica que provoca emociones intensas y facilita la catarsis a través de la consciencia del artificio escénico."



Fotograma. Vídeo de teatros de objetos
Pelos de humo, 2021



Íkara, 2021
Óleo sobre lienzo
120 x 120 cm



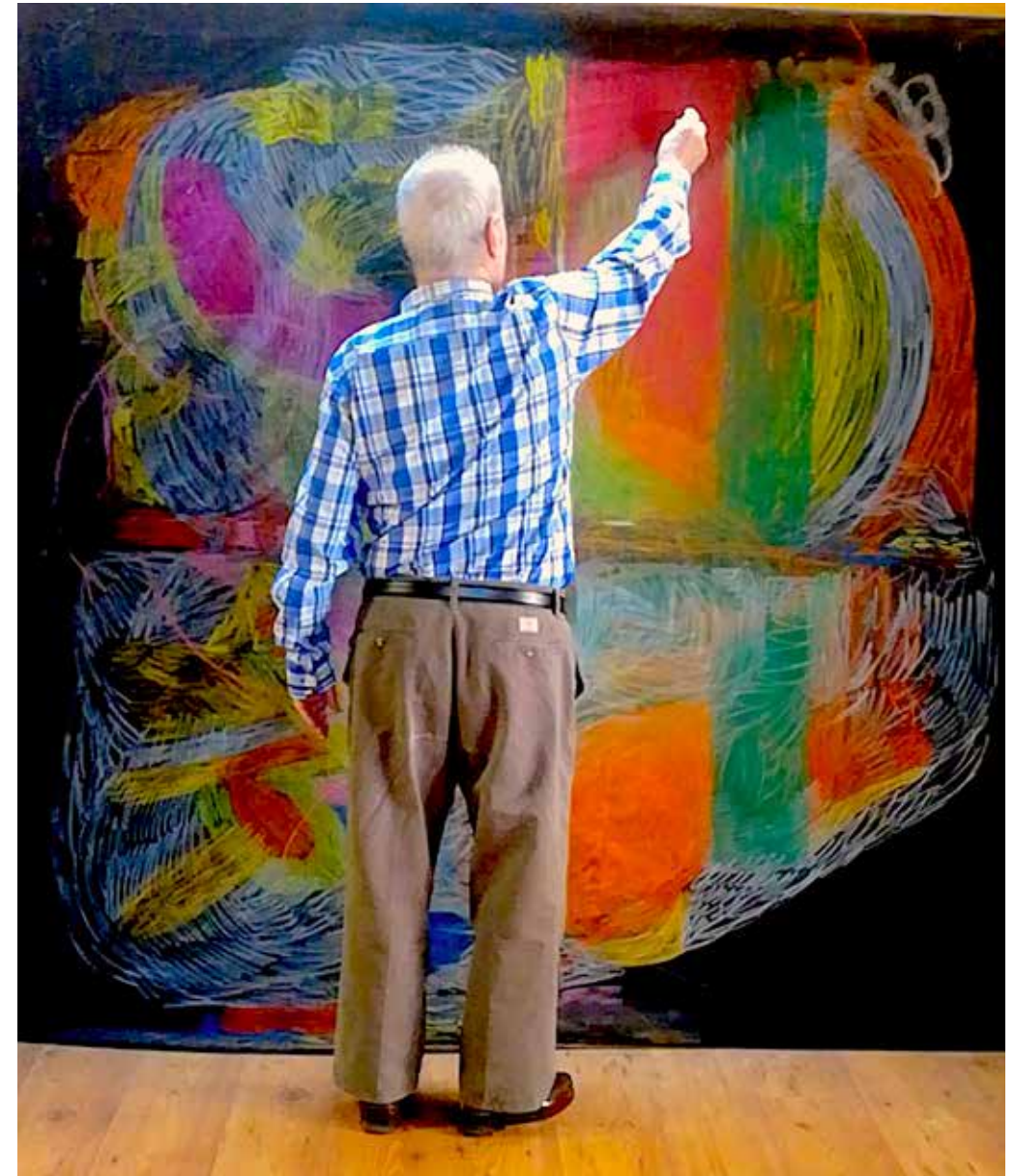
La osa blanca, 2021
Óleo sobre lienzo
120 x 120 cm



Obras realizadas en *El Taller de la Alegría*
Paco García
Vista de la instalación en Las Rozas, 2025



Etapa 3. De Kooning, 2022
Paco García
Gouache sólido sobre papel
59,5 × 42 cm



Etapa 2. Dubuffet, 2021
Paco García
Fotografía de Carmen la Griega en
el Taller la Griega, Madrid

CAPÍTULO IV
El animal
2022-2023



Retrato de familia: Paco, Carmen y Ela.

El cuarto capítulo reúne obras del periodo en que mi padre pierde el habla y la movilidad. Aquí, la obra titulada *La transformación de mi padre en Gata* se compone de videos, dibujos y tablas al óleo que documentan el proceso de metamorfosis corporal.

La transformación de mi padre en Gata. Todas las personas me decían que mi padre se transformaría en un bebé, en esta etapa pude ver al bebé como un animal. La gata apareció con la misma espiral que mi padre pintaba; fue el principio de su transformación. Durante el invierno de 2023 comencé un nuevo diario de cuadros y dibujos que documentan el estado en el que el cuerpo deja de ser humano para acercarse cada vez más al animal.



Detalle. *La transformación de mi padre en Gata*
(retrato), 2023
Lápiz y rotuladores sobre papel con soporte de tela
131 × 125 cm



Tabla 2, 2023
De la serie *La transformación de mi padre en Gata*
Óleo sobre tabla
15 × 20,5 cm



Tabla 4, 2023
De la serie *La transformación de mi padre en Gata*
Óleo sobre tabla
15 × 20,5 cm



Tabla 5, 2023
De la serie *La transformación de mi padre en Gata*
Óleo sobre tabla
20,5 × 15 cm



Vista de la instalación en Las Rozas, 2025



Vista de la instalación en Las Rozas, 2025

CAPÍTULO V

Artista en residencia

2023

Los últimos dos meses del año 2023 mi padre tuvo que ser internado en una residencia y fue así que comencé un nuevo diario de dibujos en un escenario diferente. Dibujos que ilustran su mirada hacia arriba, la imposibilidad de hablar, un cuerpo que se despide del cuerpo, pero no del alma. Durante este periodo realicé una performance en la Opening Gallery de Nueva York pidiendo a los pueblos originarios de América del Norte la protección de su alma y es por ello que en estos últimos dibujos mi padre se transformara en un jefe indio.

Dos días antes de su muerte me fui a andar a Asturias, me metí en un río helado y le pedí a la naturaleza que por favor se lo llevara, esa misma noche mi hermana me comunicó que había fallecido.

Cuando llegué a la residencia y abrí su saco blanco sonreí porque la camiseta que le habían puesto al azar decía así: "To be or not to be, that is the question". "Ser o no ser esa es la cuestión". Y qué mejor final que terminar esta historia con esta frase.



Dibujo 2 - Artista en residencia, 2023
Lápices de colores sobre papel
24 × 15 cm



Dibujo 3 - Artista en residencia, 2023
Lápices de colores sobre papel
24 × 15 cm



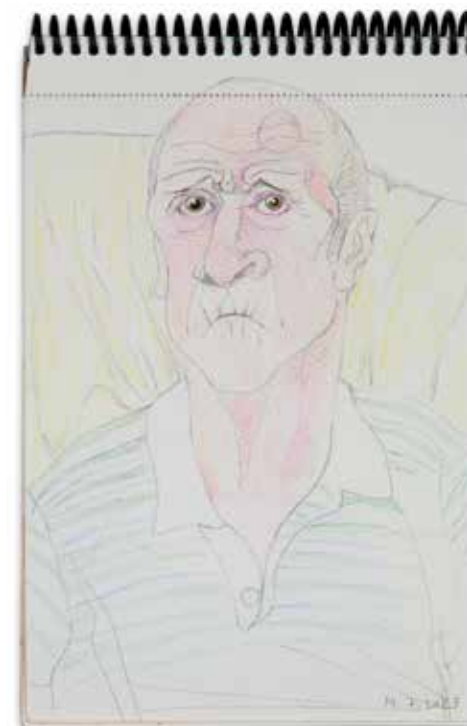
Dibujo 4 - Artista en residencia, 2023
Lápices de colores sobre papel
24 x 15 cm



Dibujo 6 - Artista en residencia, 2023
Lápices de colores sobre papel
24 x 15 cm



Dibujo 7 - Artista en residencia, 2023
Lápices de colores sobre papel
24 x 15 cm



Dibujo 8 - Artista en residencia, 2023
Lápices de colores sobre papel
24 x 15 cm

OBRAS DE LA EXPOSICIÓN

Memoria 0

Tinta y collage sobre papel y cartón
240 × 190 cm
2019

Dibujos Raíces

Rotulador sobre papel
42 × 29,5 cm
2019

Un verano con mi otro padre

Rotulador sobre papel
21 × 30 cm c/u
2019

Las pinturas de mi padre

Óleo en barra sobre papel
Medidas variables
2019-2021

Cuadernos: *Diario de un iluminado*

Acuarela sobre papel
30 × 11 cm
2019-2022

Dibujos sobre negro

Pastel sobre papel
30 × 22 cm
2020

Virgen roja

128 × 58 cm
Pastel sobre papel
2020

Virgen verde

128 × 58 cm
Pastel sobre papel
2020

Íkara

Óleo al agua
100 × 100 cm
2021

La osa blanca

Óleo al agua
100 × 100 cm
2021

Yo también tengo miedo

Óleo al agua
100 × 100 cm
2021

Llévame donde haya vida

Take me where there is life
Corto documental
Vídeo, color, sonido. 10'
Disponible en el canal de Youtube
El Taller de la Alegría
2021

Instalación *site specific* con la selección de obra perteneciente a las dos series siguientes:

La transformación de mi padre en Gata

Acuarela sobre tabla
36 × 25,5 cm
2023

La transformación de mi padre en Gata

Lápiz sobre papel
20,5 × 15 cm
2023

La transformación de mi padre en Gata (retrato)

Lápiz y rotuladores sobre papel
con soporte de tela
131 × 125 cm
2023

Cuadernos: *Artista en residencia*

Lápices de colores sobre papel
24 × 15 cm
2023

Artista en residencia I

Carbón sobre papel
65 × 50 cm
2023

Artista en residencia II

Carbón sobre papel
65 × 50 cm
2023



Vistas de la instalación
en Las Rozas, 2025



Paco mira hacia el abrazo, 2023
Fotografía de Carmen la Griega

BIOGRAFÍAS

Carmen García Bartolomé (Madrid, 1971) es una artista conocida con el sobrenombre de **Carmen la Griega**. Licenciada en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid e investigadora en la Athens School of Fine Arts.

Cursó Producción Teatral en El Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música y estudios de doctorado en Educación Artística por la Universidad Complutense de Madrid. Es instructora de Chi Kung para la salud y con estudios en Body Weather con Hisako Horikawa.

Una parte significativa de la práctica de Carmen la Griega está vinculada con la experiencia corpórea, el movimiento y la pedagogía artística. Pensadas para ser llevadas a cabo ante el público, sus creaciones plásticas conviven y son deudoras de técnicas como el Qigong con raíces en la medicina y enfocadas en la salud y el Body Weather como práctica de investigación entre mente y cuerpo. Bajo este encuadre, ha desarrollado talleres en diferentes instituciones como: Luv Michaels Foundation en Nueva York, Minnesota Humanities Center, Museo CA2M, La Casa Encendida-Fundación Montemadrid, Fundación Telefónica, Círculo de Bellas Artes, Colegio de la Paloma, Taller la Griega, Escuela Brot, Fundación Aprender y Fundación Fabretto en Madrid.

Como artista visual ha expuesto en The Opening Gallery de Nueva York, el Museo Mori y la galería Niigata Eya de Japón; en Las galerías Columpio, Rafael Pérez Hernando y Galería Alegría de Madrid, además de en el CAB de Burgos y el Museo de Alicante. Como performer ha presentado su obra en espacios escénicos como el Teatro Pradillo de Madrid, Kulturpalast de Berlín y Opening Gallery de Nueva York.

Su cortometraje “Llévame donde haya vida”, que se pudo ver en la sala Maruja Mallo de Las Rozas, ha obtenido el primer premio de cine documental por la Fundación Cien y Reina Sofía de Alzheimer y el premio del público en el festival de Tesalónica.

Nuevos públicos. Fundado en Madrid por Lola Iglesias Lago y Beatriz Pérez Campaña nace en 2018 con la misión de facilitar el acceso a las prácticas artísticas contemporáneas a todo tipo de público, ya sea promoviendo proyectos propios o sirviendo de apoyo a otras entidades a través de la prestación de servicios de asesoría, gestión y comunicación cultural. Nuevos públicos/oficina curatorial es el ámbito de reflexión desde el cual, en colaboración estrecha con artistas, esta plataforma desarrolla proyectos propios.

Hasta la fecha de realización de este catálogo, Nuevos públicos/oficina curatorial ha sido responsable de las exposiciones *Sara García. Un vaso de agua salada*. Sala Maruja Mallo (Ayuntamiento de Las Rozas, Madrid, 2025); *Afecto al color*. Juan Carlos Bracho, Paloma Gámez, David Magán, Ruth Morán, Julio Sarramián (Red Itiner. Comunidad de Madrid, 2026); *Encuentro con el objeto. Escultura contemporánea*. Elena Aitzkoa, Tamara Arroyo, Miren Doiz, Belén Rodríguez y Ana Santos (Red Itiner. Comunidad de Madrid, 2024); *Tito Pérez Mora. Después de antes*, Fundación Ortega-Marañón (Madrid, 2023); *Controversus. Sofía Idoia*. Sala Maruja Mallo. Centro Cultural Daoíz y Velarde (Ayuntamiento de Madrid, 2022). De forma individual, Beatriz Pérez y Lola Iglesias han comisariado respectivamente *El archivo invisible. Capítulo 0* del fotógrafo Eki Gracia, Galería Zunino (Sevilla, 2021) y *Una conversación sensible al poder* (Comunidad de Madrid, 2021), con Irene de Andrés, Olmo Cuña, Fernando G. Dory/Inland y Clara Sánchez Sala.

Para esta muestra, el colectivo curatorial incorpora la participación decisiva de la comisaria Susana Bañuelos, por ser un agente fundamental en el impulso inicial del proyecto a través de su estrecha colaboración con Carmen la Griega. nuevospublicos.com

Susana Bañuelos Prieto (Burgos, 1975) es licenciada en BBAA por UCM, formación en Artes Aplicadas en Técnicas de Escultura, Comisariado y Gestión de Exposiciones Temporales en Museos (Universidad Carlos III – Círculo de Bellas Artes) y Curso de Adaptación Pedagógica.

Fundó Columpio en Madrid (2007–2011), espacio dedicado al dibujo contemporáneo en todas sus manifestaciones —papel, instalación, acción o vídeo—. Tras su cierre, continuó bajo el nombre Columpio Projects, ampliando las disciplinas y colaborando con organizaciones. Dirigió la Fundación Centenera durante el IV Certamen de Dibujo Contemporáneo *Me, Myself and I*. Ha colaborado con MAV, Ogami Press, Jugada a3Bandas, Felipa Manuela, Open Studio Madrid o Hablarenarte (Planta Alta). Coordinó jornadas para el Centro de Arte Joven de la Comunidad de Madrid y realizó visitas profesionales en ARCOMadrid de AECID. Puntualmente participó como docente en el Máster de Gestión y Diseño de Exposiciones (Universidad Europea), en la Extensión Universitaria de BBAA (UCM) y en el Instituto Europeo de Diseño. Los libros de artista y publicaciones se han recogido en la Biblioteca Nacional, el Centro de Arte La Panera, La Casa Encendida o el Centro Huarte.

Entre sus proyectos curatoriales recientes destacan: *El Taller de la Alegría*, Carmen la Griega (C.C. El Pinarejo, 2022), *(Se oye el latir)* Julia r. Ortega (Inder_espacio, Santander, 2024), *Anna Bella Geiger* (Fundación Canis Majoris, 2022), *Arne Jacobsen*, equipo curatorial en (COAM, 2022) y *Traversing the Unthought*, Judith Egger & Mirjam Kroker, co-curaduría con Begoña M. Deltell (Galería Aural, 2021). Sus últimos textos publicados: *Un tejido pegajoso* (Araña, 2025), *Eco*, Ana H. del Amo (Galería Juana Puyó, 2025), *Redes invisibles. Naturaleza desprendida*, Julia r. Ortega (Gobierno de Cantabria, 2025) y *Typus Terra Incognita*, Anna Bella Geiger (Familia Editions, 2025).

Su trayectoria se centra en la gestión cultural y la curaduría de exposiciones, con un interés constante por la introspección y las prácticas interdisciplinares. Su trabajo está disponible en www.columpioprojects.com

Carmen la Griega. Llévame donde haya vida

Del 6 de marzo al 6 de abril de 2025

Centro Cultural Pérez de la Riva. Ayuntamiento de Las Rozas, Madrid

Sala Maruja Mallo

CRÉDITOS DE LA EXPOSICIÓN

Promueve: Fundación Cultura las Rozas

Dirección: Carlos Delgado Mayordomo

Comunicación: Ignacio del Río, Jorge Rodríguez

Comisariado: Nuevos públicos/oficina curatorial y Susana Bañuelos

Coordinación: Nuevos públicos

Montaje: DIME

Seguro: Hiscox, S.A

CRÉDITOS DEL CATÁLOGO

Diseño: Clara Sancho

Asistente de maquetación: Can Lejárraga

Comisariado y coordinación: Nuevos públicos

Edición: Nuevos públicos

Textos: Susana Bañuelos, Carmen la Griega, Lola Iglesias, Beatriz Pérez

Imágenes: Susana Bañuelos, Fernando Colombia, Carmen la Griega,

Sarah McEvoy, Mismo Visitante, Gabriel Scarpa

Depósito Legal: M-23946-2025

Año: 2025

PROMUEVE: Fundación Las Rozas Cultura y Ayuntamiento de Las Rozas

CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES

pp. 20, 21, 23, 27, 32, 40-43, 48-53, 55-57, 59: Sarah McEvoy

pp. 19, 22, 24, 25: Mismo Visitante

pp. 17, 26, 30, 44, 45: Carmen la Griega

pp. 31, 33-37: Gabriel Scarpa

p. 29: Susana Bañuelos

p. 46: Fernando Colombia

